

El desarrollo de las corrientes contemporáneas de América Latina. Pensamiento y realidad social

Raquel Sosa Elízaga

1. Balance de los años 80. Hacia una teoría de la crisis desigual de los paradigmas.

En reuniones de científicos sociales es cada vez más corriente escuchar que nos encontramos ante una crisis de paradigmas que expliquen la situación por la que atraviesa América Latina.¹ El cliché de los paradigmas no tiene otro sentido profundo que un cuestionamiento de las interpretaciones marxistas, que se supone fueron dominantes en la región en los años sesenta y setenta. La noción de lucha de clases, se dice, está plenamente superada y hemos pasado de la era de los principios a la era del pragmatismo. En palabras de Angel Flisfisch, debemos preguntarnos qué se puede hacer, y no qué se debe hacer.²

Para muchos autores latinoamericanos, la preocupación por el tema de la democracia surgió a partir de la derrota "social y política" de los socialistas. Flisfisch, por ejemplo, considera que las ciencias sociales deben ahora limitarse a la "identificación de los estados plausibles o posibles de los hechos".³ Para José Aricó, "el socialismo no aparece como una corriente política y organizativa, ideológica y estratégica con la suficiente densidad nacional y continental como para mostrarse como una alternativa concreta".⁴ José Nun coinci-

de con esta visión y afirma que "la izquierda no está hegemonizando una eventual salida, sino que buena parte de sus propios adherentes están convencidos de que la prioridad de la hora es otra".⁵

Más recientemente, la crisis política de algunos de los países socialistas más importantes (la URSS, China, la RDA, y en América Latina, Cuba), ha llevado a viejos anticomunistas a ratificar sus tesis de que el socialismo en su conjunto no constituye una alternativa para los problemas del desarrollo —y menos para los del subdesarrollo— y que la etapa en que nos encontramos es la de una búsqueda —dentro del único paradigma que parece estable e intocado: el del mercado— de alternativas viables que permitan reconstruir nuestras dañadas sociedades.⁶

Si el paradigma marxista se encuentra en crisis, no lo están el liberalismo dieciochesco ni las teorías sociales denominadas clásicas de fines del siglo XIX y principios del XX. El abandono del marxismo resulta, así, en una exaltación del racionalismo, del pragmatismo y del utilitarismo, propios de la primera etapa de modernidad europea. Los paradigmas no cuestionados son los que nos sitúan en el horizonte de "lo posible", que es precisamente el de la conservación y recuperación de algo de lo mucho que suponemos perdido, sin cambiar nada en lo esencial.

Los dos autores más citados por los exsocialistas latinoamericanos son tal vez el italiano Norberto Bobbio y el español Ludolfo Paramio. Bobbio declara muerto al proyecto revolucionario y se define como reformista, entendiendo la suya como una actuación que "ensancha los espacios de libertad de individuos y grupos".⁷ Paramio, por su

¹ Un ejemplo de ello son las ponencias presentadas en el Congreso Latinoamericano de Sociología, que tuvo lugar en Montevideo, en diciembre de 1988. Ver, al respecto, ponencias como las de Renato Operetti, "Sobre qué es y cómo evaluar una teoría. Viejos y nuevos paradigmas ante la crisis"; Antonio Viña, "Por una sociología de la innovación y la creación"; Benjamín Arditi, "La posmodernidad como coreografía de la complejidad"; y Emilio de Ipolo, "Los paradigmas en perspectiva (una defensa del eclecticismo)".

² Angel Flisfisch, *La Política como Compromiso Democrático*, Santiago, FLACSO, 1988, p. 23.

³ *Ibid.*

⁴ "Democracia y Socialismo en América Latina" en Fundación Pablo Iglesias, *Caminos de la democracia en América Latina*, Madrid, Ed. P. Iglesias, 1984.

⁵ "Democracia y Socialismo: ¿Etapas o Niveles?" en *Caminos de la democracia*, op. cit.

⁶ Discurso de Mario Vargas Llosa en España. Síntesis publicada por *Excelsior*, septiembre 1989.

⁷ "¿Por qué Somos Reformistas?" *Nexos*, abril de 1987.

parte, sostiene que "ya no son válidos los valores, las utopías y las ideas reguladoras en que se basó... el proyecto político de la izquierda".⁸ Mucho ha aprendido de ellos Norbert Lechner, sociólogo chileno quien afirma, por ejemplo, que "la categoría marxista de revolución implica una concepción de la política que me parece inadecuada. Se apoya en una visión finalista de la historia que conduce a una visión instrumentalista de la política". Y luego se pregunta "¿Porqué la lucha tiene que ser a muerte? Hay que enfrentar al Otro, no para aniquilarlo, sino para asumir la diferencia...".⁹

Nuestro trabajo pretende ser una contribución crítica a la tarea de evaluar el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas en el contexto de una crisis profunda y de los caminos hasta ahora emprendidos y fallidos para superar lo que ya se conoce como "la década perdida".

Partimos, a diferencia de muchos de nuestros colegas, de la relación inevitable entre el pensamiento y la producción social. Tratamos de explicar los virajes del pensamiento latinoamericano en las direcciones que ha impuesto el desarrollo y la crisis del capitalismo en nuestra región. La crisis es, para nosotros, síntesis de muchos procesos complejos en que aparecen las correspondencias, y las determinaciones, de un modo más simple —y más crudo— que en los periodos de estabilidad.

Las dos preguntas que intenta enfrentar este trabajo son, por ello, el modo en que una realidad ha determinado la evolución de corrientes enteras de pensamiento científico, en un viraje difícil de imaginar en épocas pasadas, así como los modos de ocultamiento que la crisis ha puesto de relieve en las ciencias sociales. ¿Se trata, en síntesis, de una crisis de paradigmas? ¿O, más bien, de una crisis de identidad de los intelectuales que, en su desesperación, abandonaron un campo de lucha y se prendieron de la tabla de salvación del liberalismo?

2. Y las teorías del desarrollo ¿qué se hicieron?

Durante cuatro décadas, el paradigma central de las ciencias sociales latinoamericanas ha sido el de la teoría del desarrollo. Podemos decir, a la distancia, que los científicos que desde el marxismo pretendieron establecer un diálogo con sus co-

legas, no lo hicieron en torno a la validez de postulados teóricos generales, sino a partir de la que parecía ser la gran alternativa para el despegue capitalista de la región. Miles de páginas se escribieron entonces sobre la relación centro-periferia, la llamada división internacional del trabajo y, curiosamente, sobre un tema que hoy vuelve a ocupar a los desmemoriados científicos sociales de nuestros países: la modernización.¹⁰

En el límite, la polémica de esos años transcurrió entre dos extremos: el de quienes planteaban que era posible lograr un crecimiento económico y, eventualmente, la superación de la desigual relación internacional de nuestros periféricos países mediante la industrialización acelerada y la urbanización, y el de quienes consideraban que sólo con una violenta ruptura de las relaciones de dependencia económica sería posible tal avance.¹¹

El núcleo del debate estaba en el papel que el Estado debía cumplir, en un caso, para acelerar el proceso de desarrollo, en el otro, para romper revolucionariamente con las ataduras nacionales e internacionales que impedirían el desarrollo de la región.¹²

Y como la historia es injusta con todos sus intérpretes, ambos extremos parecieron, en algún momento, tener la razón. En los países llamados "grandes" de América Latina —Brasil, Argentina y México— los programas desarrollistas se cumplieron durante treinta años con escasos contratiempos. De otra parte, la Revolución cubana fue la mayor ruptura imaginable con el capitalismo dependiente y llevó a la esperanzadora instauración

¹⁰ Como ejemplo de lo intensivo y extenso de este debate, tenemos el Balance de los Estudios Latinoamericanos, publicado por la Coordinación de Humanidades de la UNAM en 1985. El evento en que se presentaron ponencias de todas las especialidades, reseñado en el texto, es tal vez el mayor esfuerzo de síntesis reciente que sobre el tema se haya llevado a cabo en los últimos años.

¹¹ De un lado, la CEPAL, cuyos autores más importantes fueron Raúl Prebisch, Celso Furtado y Enrique Iglesias. Del otro, la llamada teoría de la dependencia, cuyos expositores más brillantes eran André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos. Algunas reflexiones actuales sobre esa evolución de las ciencias sociales se encuentran en los textos de Agustín Cueva, "Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia" en *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, México Edicol, 1979; y Juan Francisco Marsal, *Dependencia e interdependencia*, Las Alternativas de la sociología latinoamericana en el siglo XX, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979.

¹² Dos estupendas síntesis de la propuesta cepalina se encuentran en las obras de Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y las teorías del desarrollo*, México, siglo XXI, 1979; y Octavio Rodríguez, *La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI, 1980. Un texto muy significativo en su época, sobre la propuesta revolucionaria de la teoría de la dependencia, fue el de Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI, 1969. La discusión del problema del Estado fue muy importante en los años 70. Como muestra de ello, los textos de Norbert Lechner, *La crisis del Estado en América Latina*, Caracas, El Cid, 1977; Lechner ed., *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1981; y Gaspar, comp., *La militarización del Estado latinoamericano*, México, UAM, 1983.

⁸ Del radicalismo reivindicativo al pluralismo radical", Lechner, comp., *Cultura política y democratización*, Santiago, FLACSO, 1987.

⁹ *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986, pp. 7 y 13; en otro texto, Lechner, Flisfisch y Moulian lamentan la "sobreideologización de la política" en la región y preconizan un régimen racional, secular, donde se desarrollen "modalidades de participación no antagonica, que no impliquen lucha o competencia política" en "Problemas de la Democracia y la Política Democrática en América Latina" en varios, *Democracia y Desarrollo en América Latina*, Bogotá, RIAL, 1985, pp. 60 y 93.

de un régimen socialista que en pocos años superó todos los índices sociales de la región.

¿Cómo llegamos, entonces, al fin de esta década perdida? Justamente, en la crisis de los extremos ensayados. Los grandes países de América Latina, aquéllos para los que fue exitosa la receta desarrollista, hoy han frenado su crecimiento y se debaten en contradicciones graves. Por su parte, la esperanza socialista enfrenta hoy la peor crisis de su historia, con un escándalo de corrupción y narcotráfico que ha afectado al corazón del Estado que amenaza con tener severas consecuencias para el socialismo cubano, y las tiene ya en las expectativas que la región entera puso en él.

De las batallas perdidas, sin embargo, quienes han tenido que pagar la cuenta más alta son quienes lucharon y luchan por la instauración del socialismo. Acusados de totalitarios, violentos, intransigentes y hasta demagogos, los socialistas son insistentemente bombardeados por su estalinismo y su principismo. Y en un giro ideológico inexplicable, concurren al mismo tribunal los llamados Estados populistas producto del desarrollismo y esa pequeña isla históricamente asediada por todo tipo de amenazas. ¡Abajo el Estado! ¡Viva la libertad de mercado!, gritan por doquier quienes en otras épocas se asumían como enemigos irreconciliables. Estado pasó a ser igual a socialismo fracasado, populismo y desarrollismo. Y los responsables de distintas causas fallidas le cargaron todas las culpas al mismo mal. ¿Quién está, pues, en crisis? ¿De qué crisis se trata?

3. Posmodernidad y premodernidad en América Latina

Cuando revisamos los indicadores económicos y sociales de América Latina, el panorama es desolador. Los países grandes comparten con los pequeños cifras exorbitantes de deuda externa, inflación, desempleo y marginalidad. Ninguno de nuestros países escapa al juicio negativo. Y, sin embargo, al estudiar lo ocurrido, podemos vislumbrar el fondo de, cuando menos, tres problemas: las responsabilidades de la crisis latinoamericana, el comportamiento de sus beneficiarios y víctimas, y el sentido de la reorientación con que pretende superarse. Es a partir de estos elementos que queremos dilucidar el papel que las ciencias sociales pueden jugar y han jugado en la región.

A. los responsables

Cuando estuvo en auge el paradigma del desarrollo, nadie se preguntó si sus presupuestos eran adecuados y qué consecuencias tendrían en el desarrollo de la región. Los teóricos y políticos cepalinos cifraron esperanzas en dos agentes mayores del crecimiento económico: el Estado y las burguesías nacionales. En una primera instancia, el

Estado debería trasladar recursos excedentes de la agroexportación a la industria; las burguesías nacionales, estimuladas con infraestructura, subsidios y condiciones de mercado, harían el resto. Sin embargo, la carrera ascendente del endeudamiento externo —que sustituyó las deficiencias del ahorro interno— y la corriente de inversiones externas— que se dirigió hacia las áreas tradicionales de agroexportación, como a industrias que garantizaran ganancias inmediatas— desviaron radicalmente los objetivos y recursos del desarrollo económico hasta llevarlos a callejones sin salida. Como afirma Fernando Fajnzylber, el crecimiento sostenido de treinta años no se consolidó, porque sus supuestos y contenidos reales no se planteaban la solución de los problemas básicos de la región.¹³

La industria latinoamericana creció en volumen, nunca en autosuficiencia. Se extendió en las áreas de consumo de un mercado que nunca se propuso ampliar, con una base transnacional que logró fugar más capitales de los que nunca invirtió en ella. Cuando las ganancias disminuyeron, el retiro de los inversionistas no esperó a que pasara el último tren.

Entre 1950 y 1978, la producción manufacturera creció a un ritmo del 6.5% anual. A fines de los años 70, las exportaciones de bienes industriales casi alcanzaron el 20% de las exportaciones totales de la región.¹⁴ Sin embargo, la producción siderúrgica latinoamericana descendió en 1981 en 6.6%. Ya en 1982, el descenso en el consumo de acero fue de 12% respecto al año anterior, siendo afectadas la industria manufacturera, la construcción y las industrias básicas.¹⁵ Según un estudio de CEPAL y ONUDI, el grado de industrialización descendió en México (1.3%), Brasil (2.5%) y Argentina (2.5%) en 1.8% entre 1980 y 1983. Estos países concentraban entonces el 77% de la producción manufacturera de la región.¹⁶

Poco vimos de la voluntad y capacidad emprendedora de una burguesía nacional que creció parasitariamente con el Estado y que cobró muy caro su alianza. La nacionalización del comercio exterior, luego de la revolución nicaragüense, y la nacionalización bancaria mexicana de 1982 son muestra de este amasijo egoísta que no produjo beneficios sociales, pero sí amargas y resentimientos.

La "modernización" latinoamericana se llevó a cabo en el mayor de los desastres sociales: la migración campesina a las ciudades desbordó desde

¹³ *La industrialización trunca en América Latina*, México, Nueva Imagen, 1983, pp. 207-241.

¹⁴ Felipe Herrera, "América Latina, clase media entre las naciones", *Progreso*, enero-febrero 1984.

¹⁵ "La siderurgia latinoamericana", *Progreso*, diciembre de 1983.

¹⁶ "Industrialización y Desarrollo Tecnológico" en *Progreso*, mayo de 1989.

siempre la capacidad de la industria de absorber fuerza de trabajo: las ciudades crecieron sin servicios mínimos y pronto se convirtieron en monstruos incontrolables; las corrientes de inversión determinaron caprichosas oleadas de millones de latinoamericanos, que en su lucha por la supervivencia un día trabajaban en los campos de café, al otro en una fábrica textil y más tarde se convirtieron en vendedores de todos los productos chatarra imaginables. Pobres siempre, en el campo y en la ciudad, no alteraron su nivel de vida, pero tampoco dejaron de vivir entre las expectativas de ascenso social y las continuas frustraciones y violentos choques que produjo la imposibilidad de establecerse en esa llamada corriente del progreso en la región.

Entre 1950 y 1980, el 60% de la población ha estado constituida por jóvenes menores de 25 años de edad. La fuerza de trabajo superaba, en 1980, al crecimiento de la población, en 33%. Para esa fecha, existían 130 millones de personas en situaciones de miseria crítica. El 20% más pobre de la población participaba del 2.5% del producto nacional. Más del 40% de la fuerza de trabajo estaba subempleada.¹⁷ En 1989, el nivel de vida de los latinoamericanos, 426 millones de personas, es cuando menos 10% inferior al de 1980. La población urbana llegó en 1987 al 69% del total, mientras que los salarios no alcanzan siquiera al 89% de los de 1980. El desempleo abierto es hoy, según la misma fuente, del 11.2% global.¹⁸

Un funcionario del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo introduce el concepto de deuda social ("el monto requerido para satisfacer las necesidades básicas de los sectores de la población que padecen de pobreza crítica"), y alega que aún si la deuda se cancelara mañana, la pobreza crítica, que afecta a un 40% de la población, se mantendría. Se requeriría, según él, 280 mil millones de dólares para pagar la "deuda social de la región".¹⁹

Sujetos siempre bárbaros, los pueblos latinoamericanos han vivido con mayor o menor estoicismo las consecuencias de esta mezquina reorganización social. En algunos casos—los de los llamados países grandes—el Estado distribuyó algunas sumas complementarias en educación, seguridad social y sub-

sidios a la alimentación. Ese gasto social que sólo en México fue notable en el presupuesto público es hoy la peor carga y la más cruelmente atacada de aquellos años. Ese Estado que no hizo sino algunos tímidos intentos por paliar la violencia de esa transición cíclica y desordenada al capitalismo pasó a ser el culpable único y el castigado ejemplar de vaivenes de los que, ciertamente, no era sino cómplice.

La agencia norteamericana *Associated Press* relata algunos de los planes estatales que el Fondo Monetario Internacional impuso a los latinoamericanos para pagar sus culpas del pasado. En Bolivia, que sufría de una inflación del orden de 44 000% en 1985, se aplicaron medidas de congelación de salarios, sistema de libre contratación y despido, eliminación de entrega de alimentos subvencionados, liberalización de precios en el mercado interno y de regímenes de importaciones y exportaciones, racionalización de empresas estatales, transferencia de empresas al sector privado (9 de las 17 mineras), tipo de cambio único y flexible, regido por la oferta y la demanda, y reforma monetaria. En México, el Pacto de Solidaridad condujo a un congelamiento de precios de artículos de primera necesidad, suspensión de aumentos salariales, reducción del gasto público, venta de empresas paraestatales, nueva ley de inversión extranjera y apertura al comercio internacional. En Argentina, cuya inflación era de 1 474% hasta junio de 1989, el gobierno de Menem impuso un plan de aumentos de tarifas en servicios públicos; fijación de un tipo de cambio alto, reducción de la administración pública, eliminación de subsidios y privatización de empresas gubernamentales.

Menos exitosos fueron los planes de Brasil, que incluyeron una reducción de la burocracia, privatización de 14 empresas estatales y congelamiento de precios y salarios; el de Perú, con una inflación del 5 797%, que implementó controles de precios, desaliento de exportaciones y favorecimiento de importaciones; o Nicaragua, que redujo su inflación del 20 000% en 1988 al 8.5% mensual actual, con escasez de productos de primera necesidad, reducción de gastos públicos, créditos e inversiones estatales, despido de 30 000 burócratas, nivelación del cambio oficial y liberación de precios. El costo social de la culpa reconocida es, como hemos visto, inmenso.²⁰

¹⁷ Felipe Herrera, "América Latina, clase media entre las naciones", *op. cit.* A casi diez años de distancia, el director del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo declara que, de mantenerse la situación actual, en América Latina existirán 200 millones de pobres absolutos para el año 2 000. "Latinoamérica está al borde del colapso económico", *Excelsior*, 08/09/89.

¹⁸ "Dramática caída en el nivel de vida de 420 millones", *Excelsior*, 20/09/89.

¹⁹ "América Latina requiere 280 mil millones de dls. para enfrentar su deuda social", *Excelsior*, 08/09/89. Enrique Iglesias, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, calcula que, para que AL alcanzara el nivel económico de la década pasada, tendrían que invertirse entre 70 y 80 mil millones de dólares al año.

²⁰ "La hiperinflación flagela a América Latina e impide su desarrollo", *Excelsior*, 29/09/89. Según la Oficina Internacional del Trabajo, tres países latinoamericanos, Perú, Brasil y Argentina, se disputan el honoroso título de la más alta inflación mundial, con un 1 772, 980 y 388%, respectivamente. "Países de AL, con la mayor inflación mundial", *Excelsior*, 13/09/89. Por cierto que, en la 44 Asamblea Conjunta del FMI-BM, el presidente norteamericano George Bush elogió a los "líderes valientes" que en México, AL y África "están alejando el control estatal de sus economías". "Se restauró la confianza en la economía mexicana", *La Jornada*, 28/09/89.

Cuando todo aparece perdido, como decía el sabio Marx, las causas de la desgracia deben estar ocultas en alguna parte. El capital que antes se destinaba a la inversión industrial, cuando ésta dejó de ser rentable se dirigió a la especulación financiera. Deuda externa e inflación, los dos grandes traumas de la historia latinoamericana reciente, tienen el mismo origen y el mismo destino: la nueva acumulación multimillonaria en los circuitos financieros internacionales. El director del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo afirmó recientemente que, mientras que América Latina transfiere más de 30 000 millones de dólares de su deuda externa anualmente, y los títulos de ésta superan los 400 000 millones de dólares, su valor real en el mercado financiero no es de más de 200 000 millones. Se trata, en estricto sentido, de un curioso —y dramático— "subsidio" de los pobres a los ricos.²¹

América Latina: Deuda Externa y Fuga de Capital²²

País	Deuda Externa	Fuga de Capitales	Porcentaje de La Deuda (%)
México	107 435.9	83 800	78
Venezuela	35 000	58 100	166
Argentina	59 610.4	45 900	77
Brasil	120 000	31 200	26
Colombia	17 317	7 100	41
Ecuador	10 937.5	7 000	64
Uruguay	4 494.4	4 000	89
Perú	19 091	2 100	11
Chile	17 500	2 100	12
Bolivia	5 714	2 000	35

La fuga de capitales de México representa el 34.4% del total de América Latina, de 243,300 millones de dólares. Sumada a la fuga de capitales de Argentina, de 18.8% del total, y de Venezuela, de 23.8% en sólo tres países se concentra el 77% del poco honroso total regional.

En unos cuantos años, el Estado vació sus arcas, los capitales se fugaron y aquí quedaron sólo los pagarés. En el caos que sobrevino, América Latina se convirtió, como dice Agustín Cueva, en un continente del que nadie quería hacerse cargo.

En su informe "Panorama Económico de América Latina", la Comisión Económica Para América Latina afirma que la transferencia de recursos de AL al exterior podría ascender en 1989 a 35 mil millones de dólares, 40% superior al saldo comer-

cial de la región. Si fueran íntegramente pagados los intereses de la deuda (que representan 4 mil millones de dólares), las remesas de utilidades e intereses se elevarían a casi 38 mil millones de dólares, y el déficit en cuenta corriente, a 12 mil millones de dólares. No obstante, se han iniciado ya las "moratorias implícitas". Sólo Colombia, Chile, México y Uruguay pagan puntualmente su deuda.²³

Por su parte, el presidente del Banco Interamericano del Desarrollo afirma en el informe "Progreso Económico y Social de América Latina" que, mientras que el total de deuda externa desembolsada asciende, en 1989, a 426 000 millones de dólares, los ingresos de capital apenas alcanzan los 3 000 millones de dólares. Se trata, dice, del "peor año en dos decenios". Entre 1970 y 1980, el PIB regional aumentó en 78%, y entre 1980 y 1988, sólo en 12%, con un crecimiento demográfico del 20%. En 1988, la inversión representó el 17.4% del PIB, 6.3 puntos debajo de la de 1980. El consumo por habitante fue 9.3% inferior en 1988 al de 1980.²⁴

B. Los beneficiarios

Hoy que pasó de moda la industrialización, y todas las fachadas se pintaron con la "competitividad internacional" algunas cosas siguen siendo ciertas. En su afán de ganancia, capitalistas desnacionalizados y extranjeros han hecho algunos buenos negocios: las pérdidas y las ganancias siempre tienen, al fin y al cabo, nombre y apellido.

Las Mayores Empresas de América Latina²⁵

Nombre	Año	País	Ventas	Empleados
Petroven	1982	Venezuela	16 441	44 414
	1985		14 808	54 426
	1987		8 732	44 203
Petrobras	1982	Brasil	13 997	50 213
	1985		15 325	54 426
	1987		13 915	"
Pemex	1982	México	7 615	-----
	1985		20 380	-----
	1987		13 130	210 157
YPF	1982	Argentina	3 336	31 353
	1985		4 903	32 216
Sclumberger	1987	A. Holand.	4 402	50 000
Mc. Dermot Int.	1987	Panamá	3 289	29 000

²³ "Este año podría transferir AL 35 mil millones al exterior", *Excelsior*, 25/09/89.

²⁴ "Disminuyó 15 000 millones de dólares la deuda externa", *Excelsior*, 11/09/89.

²⁵ Informe estadístico. Las primeras 500 empresas de AL. *Progreso*, diciembre de 1983, diciembre de 1986, noviembre de 1988.

²¹ "Latinoamérica está al borde del colapso económico" *Excelsior*, 08/09/89.

²² Informe del Grupo Intrados, *Journal of Commerce* en "Como seducir al capital fugado", *América Economía*, año 3, núm. 31, septiembre de 1989.

Las empresas petroleras latinoamericanas se han mantenido entre las más grandes de América Latina entre 1982 y 1988. Ello se debe, en gran medida, a su valor estratégico, y a que son parte esencial del proyecto de concentración capitalista con alta participación transnacional. Prácticamente todos los países han iniciado ya contratos de participación extranjera en la explotación de yacimientos, petroquímica, y otras áreas derivadas de la explotación petrolera que fue, antes, signo de soberanía nacional.

El proceso de concentración económica puede observarse también en la industria del acero. Luego de la crisis detallada de los años setenta, la producción siderúrgica latinoamericana tuvo un giro importante, del que participan grandes consorcios transnacionales. Brasil concentra ahora cerca del 60%, mientras que México participa con un 19.2% y Argentina con 10%, lo que representa el 86.2% del total producido en la región.²⁶ Abundan en las revistas financieras de la región ejemplos de las consideradas empresas "de punta" de América Latina. No hemos encontrado alguna que escape al control transnacional.²⁷

El mercado latinoamericano se reconstruye lentamente sobre las siguientes bases:

a) el descenso de la inversión extranjera directa, con el abandono de la producción en áreas de consumo agotadas, de lenta renovación o no rentables. América Latina cuenta hoy con las dos terceras partes de la inversión de 1970. La inversión privada directa extranjera fue en 1986 de sólo 2 817 millones de dólares, contra 7 506 de 1981;²⁸

b) la reorganización del esquema agroexportador y la reducción de la producción manufacturera. En 1989, el aumento de las exportaciones fue de 14%, y totalizó 102 600 millones de dólares. Se produjo un incremento de la actividad agropecuaria del 1.3%, mientras que la actividad manufacturera se redujo en 1.5%. La actividad exportadora creció más que toda la economía;²⁹

Mucho se ha escrito acerca del éxito económico de los países que han superado su crisis gracias a la restauración del modelo agrominero exportador.

El aumento del comercio con Europa y Japón es frecuentemente señalado como indicador de ingreso de algunas de nuestras economías a una relación internacional competitiva y eficiente. Sin embargo, cuando observamos con mayor detenimiento este proceso, nos parece que estamos más cerca de las condiciones en que vivíamos en el siglo pasado. Algunas muestras de contenido de las exportaciones latinoamericanas son las que tienen como destino al Japón y a España.

De las importaciones japonesas de procedencia latinoamericana, que han aumentado 30% entre 1986 y 1987, destacan la de ropa brasileña; vino, espárragos y salmónes congelados chilenos; dulces y chocolate colombianos y artesanías mexicanas. En 1988, Chile y Argentina aumentaron así en 65% sus exportaciones a Japón, seguidos de Brasil, que lo hizo en 45%.³⁰

Por su parte, las importaciones españolas de productos latinoamericanos, sólo llegan al 5% del total de sus importaciones. España compra a Chile (con el que aumentó 30% su comercio en 1986) productos de pesca, minería y frutas. A Colombia, café, mariscos, ropa, telas, libros y artículos para composición tipográfica. Tiene proyectos de inversión en teléfonos en Chile y Argentina, en turismo en el Caribe, de electricidad, carbón y construcción en México y Centroamérica, para dar sólo algunos ejemplos. Los préstamos otorgados a la región representan en cambio sólo el 0.15% de su PIB.³¹

La minería ha resultado ser otra fuente de ganancias, y especulación internacional. En un estudio de la oficina de minas del Departamento de Estado norteamericano, se analiza el estado de los yacimientos de minerales industriales, y sus posibilidades de expansión. Destacan: Argentina, tercer productor de crudo y gas de Latinoamérica y que exporta cemento, plata, zinc, estaño, plomo y bóricos. Su mayor empresa, YPF, tiene 60% de participación gubernamental, pero se impulsa ahora un programa de inversión extranjera; Brasil está entre los mayores explotadores mundiales de asbestos, bauxita, berilio, columbio, diamante, oro, grafito, acero, plomo, manganeso, yeso, tantalio, tungsteno, zinc y circonio. Su compañía Vale do Rio Doce es la mayor exportadora de acero del mundo; Chile exporta, además de cobre, nitrato de sodio, molibdeno y yodo (primero y segundo productor mundial, respectivamente); Bolivia es segundo productor de estaño en América Latina; Colombia es el primer productor de esmeraldas y segundo productor de oro de AL (sólo superado

²⁶ "El acero en América Latina", *América Economía*, Año 3, núm. 31, septiembre de 1989.

²⁷ La revista *Progreso* destaca, en su número de mayo de 1989, a las empresas *Sevel* Argentina (propiedad de Fiat, Peugeot y Chevrolet), que controla el 40% del mercado de automóviles de ese país; *Mossalln* argentina (asociada con Philip Morris y Reemstma), que controla el 45% del mercado de tabaco; *Techint* argentina (con licencia del American Petroleum Institute), que controla, entre otras la mayor siderúrgica argentina; las empresas *Volkswagen* y *Pirelli*, en Brasil; *CODELCO*, *Manufactura de Papeles y Cartones*, *Compañía Cervecería*, *Sociedad Química y Minera de Chile* y la *Pesquera Iquique*; la *Chrysler*, *General Motors* y *Ford Motor Company* de México; y la *Southern Peru Copper Corporation*.

²⁸ Informe Estadístico, *Progreso*, febrero 1989.

²⁹ "Aumentó 14% la exportación de AL en 88", *Excelsior*, 11/09/89.

³⁰ "Japón va de compras." *América Economía*, año 3, núm. 26, abril de 1989.

³¹ "España-Latinoamérica, 500 años después" en *América Economía*, año 3, núm. 28, 1989.

por Brasil); México, uno de los países más ricos de la región y del mundo en minerales, produce petróleo (cuarto lugar en el mundo), plata y flourspar (primer productor mundial), gas, antimonio, arsénico, bismuto, barita, bentonita, plomo refinado, mercurio, sulfato de sodio y selenio, entre otros minerales. Sólo una muestra de lo que pueden ser los grandes negocios transnacionales del futuro en la región;³²

c) la reconversión de la deuda en acciones de empresas requeridas para el mantenimiento de una infraestructura necesaria de comunicaciones en el mercado mundial. Así lo muestran la inversión más o menos sostenida en petróleo, y la creciente inversión en minerales, detallada anteriormente. Otras informaciones pueden agregarse en cuanto a la adquisición por consorcios internacionales de empresas telefónicas, de electricidad, construcción de carreteras y servicios de telecomunicaciones, parte de las condiciones generales de demantelamiento estatal y caída de la inversión privada que hemos considerado;

d) la apertura de una nueva era de inversiones libres al capital extranjero. Todos los convenios firmados por nuestros gobiernos con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional así lo establecen. Un ejemplo de ello ha sido un reglamento de inversiones extranjeras que el presidente mexicano decretó como carta de intención para la negociación de la deuda externa, en mayo de 1989;

e) la obtención de ganancias no sujetas a control ni impuestos, con el establecimiento de una zona de "economía informal". Según afirma un estudio de Stan Lehman, de AP-Dow Jones, la economía subterránea abarca en América Latina más del 50% del PNB, en muchos países. Ella representa "la única manera para acabar con los altos impuestos, bajos salarios y una excesiva burocracia de la mayor parte de los países latinoamericanos", afirma.

El investigador brasileño Nelson Barrizelli sostiene que, cuando menos la mitad de la fuerza de trabajo de su país (30 millones de personas) está involucrada en ella. Otro tanto ocurre en Argentina, en que se considera que entre 40 y 70% del PNB y la mitad de la fuerza de trabajo (6 millones de personas), viven en la "economía subterránea". En Ecuador, ésta ocupa 20% del PIB y el 50% de la fuerza de trabajo (1.7 millones); en Perú, 40% del PIB.³³

Hernando de Soto, que ha convertido milagro-

samente a los pobres en empresarios, alaba esta evolución. Naturalmente no podremos comparar la influencia y peso económico del narcotráfico y la fuga de divisas, con los productos de millones de pobres que venden productos chatarra en las calles de la región, aunque él así lo proponga.³⁴

f) el desmantelamiento del aparato social del Estado y la reorganización del sistema de control político-militar y de negociación financiera de la deuda internacional. Recientemente, el director del Fondo Monetario Internacional, Michel Camdessus, exigió a los países tercermundistas disminuir los 200 mil millones de dólares que gastan anualmente en defensa y destinarlos al crecimiento.³⁵

Mala memoria tiene el Fondo si olvida la función de estos gastos. En América Latina, según datos de SIPRI, en 1985, Perú destinaba 8.2 del PNB a gastos de defensa; Chile, 7%. En México se pasó abruptamente de 43 000 millones de pesos en 1982 a 94 000 millones en 1984. La dictadura argentina consumió 20 mil millones de dólares en armamentos. Entre 1978 y 1983, el número de militares en la región aumentó en más de 180 mil. Sin embargo, el armamentismo es un negocio también. Brasil, Chile y Argentina son exportadores de tanques, explosivos y armas livianas.³⁶

América Latina: Distribución de la Fuerza de Trabajo³⁷

País	Año	Agric.	Manuf.	Otros
Argentina	1980	15.2	21.0	54.5
Brasil	1980	37.4	19.3	35.4
	1985	28.5	22.1	21.9
Chile	1980	22.8	19.8	49.5
	1986	20.6	13.6	58.9
Guatemala	1980	55.4	14.9	24.0
	1985	58.1	13.6	24.2
México	1980	37.6	19.9	36.7
Perú	1980	40.0	14.5	39.9
	1982	35.2	12.8	46.5
Uruguay	1980	17.0	20.3	56.7
	1982	17.0	20.3	58.9
Venezuela	1980	19.5	18.8	50.6
	1987	13.6	17.0	59.0

En las cifras expuestas, puede observarse que los cambios producidos en distintos periodos para un mismo país en el sector agrícola y manufactu-

³² "Minería, pilar de muchas economías latinoamericanas". *Progreso*, abril de 1989. Los destinatarios de las exportaciones son, evidentemente, los grandes países capitalistas. El comercio intrarregional descendió en 10% en 1987, a un nivel menor al de 1980 (9 481 mill. de dls. contra 14 889 a principios de la década), *Progreso*, noviembre de 1988.

³³ "Pujante y dinámica la economía informal de AL", *Excel-sor*, 21/09/89.

³⁴ *El Otro Sendero*, Diana, 1986.

³⁵ "Más recursos, si se aplican energícos programas de ajuste", *La Jornada*, 27/09/89.

³⁶ "Batalla contra las armas", *Visión*, mayo de 1985.

³⁷ Informes de BID y CEPAL. América Latina en cifras. *Progreso*, diciembre de 1983, y febrero de 1989.

tero se traducen, en todos los casos, en un abultamiento del sector llamado "otros". Si comparamos estas cifras con los datos de desempleo urbano que presentan las mismas fuentes:

Desempleo Urbano: Tasas Anuales Medias³⁸

País	1980	1983	1985	1988
Argentina	2.6.	4.7	6.1.	6.5
Brasil	6.2.	6.7	5.3.	4.0
Chile	11.7	19.0	17.0	11.2
Guatemala	2.2.	9.9	12.0	12.0
México	4.5	6.6	4.4	3.6
Perú	7.1	9.0	10.1	n.d.
Uruguay	7.4	15.5	13.1	9.2
Venezuela	6.6	11.2	14.3	8.3

Y las agregamos a las de pobreza anteriormente dadas, resulta que el cuadro de distribución de la fuerza de trabajo no ha variado para mejorar, sino para empeorar. Aumenta constantemente el número de "pobres absolutos", los desempleados de un sector se trasladan, en oleadas, a las ciudades, florece la "economía informal", se desmantelan los viejos servicios sociales. América Latina se ha acostumbrado a vivir en un estado de guerra permanente, cuya capacidad destructiva supera ya lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial en los países europeos. La modernidad anunciada es hoy exaltación discursiva de la premodernidad.

En estas condiciones, lo que parece estar irremisiblemente en crisis son las expectativas democráticas y de supervivencia de millones de latinoamericanos. Y el Estado no es sólo álbum de malos recuerdos, sino instrumento crudo de un chantaje que impide, ante la falta de respuestas sociales, que todo este teatro sea, como en la película de Buñuel, descubierto de una vez y para siempre.

C. El sentido de la crisis

Así pues, a cuarenta años del paradigma del desarrollo, nos encontramos ante una paradoja: lo que antes se rechazaba como síntoma del atraso, la producción para la exportación, hoy aparece como la máxima esperanza de superación de la crisis latinoamericana. Las expectativas de progreso industrial se abandonaron en aras de una mejor y más rápida inserción en el "nuevo" mercado capitalista internacional,³⁹ en que los Estados son un

estorbo necesario para contener la violencia social, pero no pueden ser admitidos en el círculo restringido de los beneficiarios de la nueva acumulación. Y a los pueblos latinoamericanos, que siempre "piden demasiado", se les exige que abandonen sus expectativas democráticas y aprendan a convivir con la civilización, siempre desde su inexcusable e irredimible barbarie.

La crisis ha cambiado formas y contenidos, pero no tocó el fondo de la problemática latinoamericana. Las relaciones de inequidad y dependencia son hoy tanto o más cruciales que antes en la definición de nuestra inserción al capitalismo internacional. El atraso económico es un fardo que sólo se reconoce en los marginados de las ciudades y del campo, y en la destrucción de la incipiente estructura clasista que generaron las corrientes industrializadoras hoy abandonadas.

Cuando los contendientes son tan desiguales, un proceso como el que vivimos no puede tener otro sentido que la depuración y selección de los sectores dominantes. Así, no está en crisis el capitalismo, sino una vía de desarrollo capitalista que nos colocaba en la expectativa de superar a mediano plazo nuestra condición de eterna desventaja. Está en crisis nuestro nacionalismo, no el nacionalismo de las grandes potencias,⁴⁰ nuestra resistencia a la devastación empresarial, no la gran empresa.

D. Hacia la increíble y triste historia de los cándidos latinoamericanistas

Cuando en los años sesenta, un grupo de valientes intelectuales latinoamericanos denunció el intervencionismo del Departamento de Estado y el Pentágono norteamericanos en nuestras instituciones de educación superior con el Plan Camelot, el escándalo internacional obligó a sus promotores a retirarse discretamente del escenario principal y a buscar otros espacios.⁴¹ En los años setenta, la corriente progresista que buscó refugio en México, Centroamérica, Europa y los Estados Unidos, fue, sin quererlo y sin saberlo, la primera escalada de una compra de cerebros y conciencias altamente calificados, pero que pedían poco a cambio de garantías de supervivencia. Con las dictaduras latinoamericanas del Cono Sur se instituyó un lazo estrecho entre los intelectuales exilados y los más impor-

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Que, dicho sea de paso, no cede en su tiranía. Muestra de ello es la manipulación internacional de precios de materias primas, de las que petróleo, maíz, algodón, café, trigo, cacao, azúcar y soya se mantuvieron a la baja, mientras que el aluminio, estaño, níquel, lana, pulpa y acero tuvieron alzas. James Bartholomew, autor de "Más vale tarde que nunca" destaca la desigual redistribución de los productores de materias primas en un mercado siempre dominado por los intereses de las grandes potencias. *América Economía*, año 2, núm. 20, 1988.

⁴⁰ En un estudio reciente, titulado "Comprar en Estados Unidos", se afirma que cuatro quintas partes de los norteamericanos están a favor de restringir inversiones externas. El Departamento de Comercio reveló recientemente que, por primera vez desde la Primera Guerra Mundial, el total acumulado de inversiones extranjeras en EU excedió en casi 2 mil millones de dólares al de las inversiones estadounidenses en el extranjero. "Creciente riesgo de que EU restrinja la inversión extranjera", *Excelsior*, 08/09/89.

⁴¹ Al respecto, ver los textos de Gregorio Selser, *El Plan Camelot*, Buenos Aires, 1969; y John Saxe-Fernández, *La contrarrefor-ma hemisférica*, México, Grijalbo, 1978.

tantes centros de educación superior de México y Centroamérica, pero también de los países desarrollados.⁴² La destrucción de las universidades públicas latinoamericanas tuvo así su correlato en una migración masiva de intelectuales semejante a la que ocurrió con las persecuciones nazis de la Segunda Guerra Mundial. A principios de los ochenta, en plena crisis, era difícil convencer a los emigrados de que hicieran el camino inverso. El precio, en una buena parte, fue pagado en dólares y se divulgó como la ayuda altruista para que los intelectuales progresistas pudieran continuar con sus actividades académicas y cumplir con sus tareas en la democratización de sus desgastados países.⁴³

Es un hecho bien conocido que muy pocos de los intelectuales latinoamericanos que así pudieron volver a sus países se reinsertaron en los sitios que ocupaban antes de emigrar. Proliferaron los centros privados y las deserciones políticas. Angel Flisfisch describe así este proceso:

...las disciplinas sociales fueron expulsadas de las universidades, los científicos sociales estuvieron sujetos a una persecución política —muchos de ellos fueron forzados a autoexiliarse para salvaguardar sus vidas, su integridad física y libertad—, y los lazos entre el Estado y las comunidades disciplinarias fueron cortados. Como consecuencia, el proceso de reinstitucionalización de estas comunidades se llevó a cabo fuera del Estado y de las Universidades, en términos de una relación negativa con ellos, adoptando la forma de lo que ha llegado a ser conocido como sector informal de las ciencias sociales: red de centros, trabajando estrictamente desde dentro de la sociedad civil, dependiendo para su financiamiento de esfuerzos solidarios y de recursos externos canalizados hacia las actividades académicas y político-institucionales.⁴⁴

La bien constituida red de inversiones en intelectuales latinoamericanos que habían establecido las "fundaciones" norteamericanas y europeas pronto comenzaría a rendir frutos. En la depuración capitalista, los intelectuales también tuvieron su parte. El financiamiento generoso cobró altas

tasas de interés. Las comisiones académicas que juzgan los resultados de investigación son cada vez más exigentes con los deudores: informes, currículum y *leadership ability* son requisitos estrictos del pequeño círculo de beneficiarios del "nuevo sistema intelectual" que predomina en los centros académicos latinoamericanos. La modernidad llegó a las ciencias sociales de la manera más cruda: pocos de los críticos perspicaces del sistema de la década de los setenta han resistido el embate de esta nueva guerra "de baja intensidad". Al respecto, Heinz Sonntag afirma que en la década de los ochenta

La reducción tendencial de los gastos para las universidades, aunada a la necesidad de éstas últimas de dedicar sumas cada vez mayores a la enseñanza, por la masificación no planificada de los estudios superiores, conllevó y conlleva aún la "privatización" de la investigación, esto es: su retiro a centros privados, dependientes de recursos obtenidos por contratos de investigación y de fuentes extrarregionales, ya sean organismos internacionales o fundaciones privadas y semipúblicas.

Sonntag considera que hay el "riesgo" de que estas instituciones impongan políticas de investigación, manejen confidencialmente los resultados y conviertan al trabajo académico en un simple "valor de cambio". El riesgo puede enfrentarse, dice, si los científicos sociales de la región se mantienen en una "posición constantemente vigilante" y no se presentan "como 'mendigos', sino como socios 'adultos' e iguales a los representantes de la comunidad científica internacional".⁴⁵

La falta de financiamiento estatal fue compensada con apoyos internacionales: Ford Foundation, Fulbright Foundation, Coca-Cola, IBM, y hasta Colgate Palmolive contribuyen, sin escándalo público, en los más diversos y progresistas eventos de las ciencias sociales latinoamericanas.⁴⁶ Pese al optimismo de Sonntag, la actividad intelectual se convirtió ya en uno más de los objetos de merca-

⁴² Algunas referencias al exilio latinoamericano en México se hicieron en el *Balance de Estudios Latinoamericanos*, citado. Ver también A. Cueva "El desarrollo de las ciencias sociales en el último periodo" en *Teoría Social y Procesos Políticos en América Latina*, citado. Se ha escrito mucho de la fuga de cerebros latinoamericanos hacia los países avanzados. Entre 1961 y 1972, inmigraron 230 000 profesionales latinoamericanos a Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña, según un estudio de Melania Fenton. "Exodo de personal, calificado de los países en desarrollo a los desarrollados. *Perfiles educativos*, enero-marzo 1986, pp. 18-38. Esta cifra contrasta ampliamente con la recientemente dada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, de 460 000 profesionales menores de 40 años emigrados del país en los últimos 10 años. *Excelsior*, 04/10/1989. Así, la historia de esta migración profesional latinoamericana, y sus efectos en la región, está aún por ser estudiada.

⁴³ James Petras, "La Metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos", *Perfil de La Jornada*, 04/01/89.

⁴⁴ *op. cit.*, p. 16.

⁴⁵ *La evolución de las ciencias sociales en América Latina*, Caracas, UNESCO-Nueva Sociedad, 1988, pp. 131-133.

⁴⁶ Para dar sólo dos pequeñas muestras, el Congreso Centroamericano de Sociología de 1988 en Guatemala fue financiado en gran parte por Coca-Cola, mientras que el de la Latin American Sociological Association, de Miami, en diciembre de 1989, por Ford Foundation. El requisito de *leadership ability* encabeza los criterios de admisión de las becas Fulbright, otorgadas a profesionales latinoamericanos de todas las ramas del conocimiento anualmente. Coincide con esta visión la revista *América Latina Economía*, que en su edición núm. 20 de 1988, cuenta de los esfuerzos que hacen las empresas transnacionales en la región por "mejorar su imagen pública". Mientras que la IBM de Brasil pagó un seminario de 3 días a 40 periodistas, Colgate Palmolive sostiene un programa contra la contaminación del bosque de Chapultepec en México. Coca-Cola paga a sociólogos para que evalúen la receptividad de los latinoamericanos a sus productos y Hoechst regala 700 microscopios a colegios privados en Chile. "La nueva imagen de las empresas en AL." p. 14. Todos altruistas, evidentemente.

do, y así como la agroexportación volvió a ser reificada, lo fue la maquila de datos, censos y estadísticas, de "estudios concretos" que apoyaran —sin saberlo— tal o cual corriente, tal o cual solución impuesta de fuera.

El resultado es patético. En los estudios de nuestros científicos sociales, América Latina ya no se parece a sí misma, sino a España, Grecia o Portugal.⁴⁷ El milagro oriental rompe las cabezas de los más audaces y se comparan cifras, costumbres y normas.⁴⁸ Todo el edificio que el latinoamericanismo construyó en torno a una explicación propia y original de los problemas de nuestra región, se echó por tierra en la llamada crisis de paradigmas. No es más necesario, se ha dicho, que pensemos en soluciones autorreferidas. Abrámonos al mundo, que de ahí vienen el conocimiento, las explicaciones y —obviamente— los dólares. Y en la competencia por la "integración" con los países ricos, los pobres no cesamos de darnos codazos. Nunca como ahora se denunció la ineficiencia del vecino, la corrupción, la incapacidad administrativa. Antiguos aliados en proyectos regionales se vuelven enemigos irreconciliables en el mercado. En la ciencia ocurre lo que describió Marx para la primera etapa fabril: los intelectuales destruyen sus acervos, combaten fieramente unos contra otros, crean pequeñas sociedades de ayuda mutua excluyentes para los no llamados, intrigan, se acusan, se encierran en mundos sólo comprensibles para sí mismos y en función de un contrato posible. Y sin embargo, no dejan de subordinarse a la dictadura de ese gran patrón oculto que es la *intelligentzia* de los desarrollados.

Y ¿quiénes son, a fin de cuentas esos convidados de piedra de todas las academias y círculos privados de estudio latinoamericanos? En primer lugar, quienes, en su terquedad opositora, se sumergieron en luchas políticas de desgaste, apostándole a una apertura democrática que nunca llegó del todo. En segundo lugar, quienes hicieron de la denuncia de la guerra y devastación latinoamericana su campo inmovible de acción intelectual. Y, finalmente, todos los que, desde el modestísimo sitio de una universidad pública son ajenos a cúpulas y formularios y deben sufrir, con el resto de la sociedad, el deterioro cotidiano de su salario y de sus condiciones de investigación. Ellos son la mala conciencia, la muestra de lo no posi-

ble ni deseable pero finalmente existente en el ambiente de las ciencias sociales latinoamericanas, que recuerda a los pragmáticos que están sentados en un volcán.⁴⁹

Son éstos quienes han puesto verdaderamente en crisis todos los paradigmas. Los que obligan a los intelectuales "integrados" al sistema a repensar las razones por las que no operan la utopía democrática, las normas de convivencia deseables y la asepsia buscada en las relaciones sociales latinoamericanas. Los irracionales, los tercios, de los que se nutre un continente apocalíptico que estalla todos los días en las formas más variadas e inesperadas. Y la "ciencia" es enemiga de la incertidumbre, de la imprevisibilidad.

4. Una realidad aparte: la experiencia social y política de la última década

La soberbia de los "vencedores de la década perdida" no les permite ver que nuestra región es, con todo, una unidad tercamente histórica. Y en la lucha por la supervivencia, los pueblos han aprendido formas semejantes de resistencia que tienen una lógica propia, distinta a la de viejos y nuevos modernizantes, pero con una vitalidad incontestable. Mientras los científicos latinoamericanos "posmodernos" se debatían entre el existencialismo y el pragmatismo, dominicanos, bonaerenses, caraqueños y cariocas destruían y asaltaban comercios. Mientras discutían las formas de la utopía, los habitantes del DF reconstruían, sin ayuda del gobierno, su ciudad afectada por el sismo y los jóvenes universitarios del mayor centro de educación superior de Latinoamérica paralizaban tránsito y contrarreforma en el más importante movimiento social de académicos de la década. Cuando se interrogaban acerca del futuro de los "nuevos movimientos sociales", los haitianos irrumpían en las calles y derrocaban a Duvalier, los chilenos pusieron coto a la dictadura de Pinochet, y hasta el viejo Stroessner tuvo que abandonar su emporio bajo presión de un movimiento cívico de masas. Y, finalmente, cuando anunciaron el fin de la era de los partidos, México y Brasil se conmovieron por el avance electoral incontentible de la oposición organizada, en el Uruguay se efectuaron dos eventos electorales cruciales de carácter masivo y en El Salvador y Perú el abstencionismo se volvió arma política de la oposición.

⁴⁷ Además de los estudios citados de Lechner, ver el reciente trabajo de Juan Carlos Portantiero y José Nun, *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, 1987.

⁴⁸ Un trabajo pionero en la comparación entre los dragones orientales y América Latina es el de Fernando Fajnzylber, *op. cit.* En reciente entrevista, Gert Rosenthal, director de CEPAL en México, elogiaba el modelo japonés y sugería que América Latina debía superar sus prejuicios y aprender del Oriente, más competitividad internacional, más pragmatismo y menos denuncias de la década perdida, decía.

⁴⁹ En la reciente asamblea de las Naciones Unidas, el presidente brasileño, José Sarney, advirtió que "en América Latina hay una carga de violencia acumulada que en cualquier momento puede aflorar y desencadenarse de una manera incontrolable". Y explicó: "Se multiplican las manifestaciones espontáneas de rebelión, pero ya no se trata de motivaciones ideológicas, sino de la revuelta de grandes masas desposeídas y decepcionadas". "En cualquier momento puede estallar la violencia en América Latina". *La Jornada*, 26/09/89.

Sólo algunos ejemplos nos muestran que el aprendizaje popular, presente en todos los eventos de nuestra violenta América Latina, abre caminos que se escapan al análisis tradicional, pero que, a nuestro parecer, reconfiguran una identidad que exige una explicación consistente y voces de quienes estén dispuestos a serle fiel. No compite, por ahora, con la campaña publicitaria de las grandes firmas. Avanza y retrocede, se consolida, reaparece, se esconde tan dramáticamente como los sucesivos embates de la acumulación destructiva. Y espera...

5. América Latina en pos del milenio

En las páginas anteriores, nos hemos esforzado en mostrar que la paralización social, económica y política latinoamericana no sólo no ha desaparecido, sino que se han impuesto más crudas condiciones para que se agudice. El discurso modernizador no es, como en los años cincuenta, una invocación al progreso de millones de latinoamericanos, sino la amenaza puntual de una vía cada vez más excluyente y obtusa del capitalismo.

Las nuevas modalidades de acumulación mundial se parecen, desgraciadamente, a algunas de las utilizadas por usureros, comerciantes y patrones fabriles de los siglos XVII y XVIII, descritas por Marx en *El capital*. Tal vez la inmensa paradoja de nuestra época —y de nuestra región— es que el futuro puede no ser sino una repetición trágica y empobrecida de un pasado que creíamos superado.

No se trata, desde luego, que asumamos, del modo como lo hacían los socialdemócratas europeos de principios de siglo, que el fin del capitalis-

mo está más próximo en la medida en que se agudicen sus contradicciones. La historia nos ha enseñado, justamente, que el capitalismo muestra una vitalidad, una consistencia y aún una capacidad de superar sus crisis, muy superior a la mostrada por ningún otro régimen social, incluido el socialismo.

Pero si la esperanza inmediata nuestra no es la revolución, tampoco puede serlo la resignada sumisión a los vencedores neoliberales. América Latina cruje, ante el espanto de los nuevos modernizadores, en cada movimiento de los que no han sido invitados al festín. Las viejas demandas de condiciones dignas de vida se suman por doquier a las de una democracia donde la pluralidad no sea un problema de "procedimientos", "normas de convivencia", o "actitudes", sino un hecho vivido en cada pedazo de nuestra América y comprobado cotidianamente en el derecho a la vida, al trabajo, la educación, el transporte, y la vivienda. Creemos por ello, que nuestra crisis se junta con la del socialismo en el mundo en un doloroso proceso de búsqueda, a veces exitoso, a veces fallido, de un régimen en el que no gobiernen ni un puñado de grandes ricos ni un conjunto de burócratas corruptos. Una auténtica sociedad de trabajadores, plural y democrática desde el gobierno hasta el más remoto de los rincones de vida colectiva. Esa es una esperanza a la que no podemos renunciar. Y si la ciencia nos ayuda a abrir horizontes, que no sea para confirmar la destrucción o aliarnos con sus promotores, sino para hacer, justamente, de lo deseable, lo posible.

Noviembre de 1989